

<h1>Ateneo de Honduras</h1> <p>Revista Mensual Organo de la Sociedad del mismo nombre</p> <p>DIRECTOR: SAMUEL LAINES     DIRECTOR ARTÍSTICO: CARLOS ZUÑIGA FIGUEROA</p>		
Redactores: Salvador Turcios R. Visitación Padilla Angel Rosendo Fortín Alfonso Guillén Zelaya Fernando García	SEGUNDA EPOCA     **     NÚMERO 58.	
Tegucigalpa, 25 de abril de 1926		

Página del Director

## JOSÉ INGENIEROS



**N**O cambió mi pensamiento doctrinario, ni me produjeron asomos de escepticismo, los golpes asestados al pecho del gran pensador argentino en su corta permanencia en la ciudad de las Aguilas Aztecas. Sobre el valor nominal de meras divagaciones filosófico-morales, sobre el puente de plata tendido por él, entre el racionalismo idealizando el sentimiento de la Vida y el arrojito precoz del positivismo, envuelto en principios de plasticidad desdeñosa y soñadora a la vez, permanece enhiesto su poder magnético al marcar la huella de la simple criminalidad—adherida al estoicismo de un artículo de Código Penal—y el trastorno funcional del complicado laberinto que lleva consigo todo ser animado de fuerzas supremas—ajenas al mandato de una voluntad consciente.

Si la susceptibilidad a elementos extraños, ya sigan el impulso de fenómenos físicos u obedezcan el desarrollo de íntimas combinaciones químicas, no fáciles a la apreciación mediata de inteligencias poco apropiadas para percibir impresiones delicadas y sutiles, nos hace responsables a fallos arbitrarios y desprovistos de Razón y de Verdad, ¿cómo podríamos declinar la ejecución de actos meramente funcionales en espíritus donde la acción directriz es nula o atenuada?

Es ahí donde la doctrina de Ingenieros asoma el esplendor de su bondad científica, para ir al encuentro de Lebón—con los brazos abiertos y con la conciencia plena de la caída violenta de

esos ídolos antiguos, consagrados en los templos paganos—durante tantos siglos—y aureolados con los falsos oropeles de la Mediocridad y del Error.

Su inspiración radiosa, fundada en la constante admiración de la naturaleza misma, no pudo menos que hacer variar la brújula de pretéritas consideraciones—de índole francamente sugestiva que todo lo hacía emanar de acciones imperfectas al soplo del frío aliento de un sistema orgánico de criminalidad incontrovertible.

Pero ya que no pudo dar cima a su obra trascendente, ya que no pudo escalar la cumbre por la interposición del hado funesto, por el eclipse de aquel Sol de inmensa luminosidad—de ese sol que levantó penachos ígneos y de sus cráteres hizo surgir la luz de la Razón, la llama de la justicia, la llama infinitamente bella de la justicia divina y por lo mismo humana como creación perfecta de aquella, queda su Escuela, queda su Doctrina, queda esa juventud pujante de América, que sobre los últimos rayos de la suprema vida intelectual del maestro sabrá desplegar todas las banderas de su complexión perfecta y viril, para llevar a los ámbitos del mundo ese caudal misericordioso que entraña la clarividencia inmarcesible de José Ingenieros.

Abril de 1926.

---

---

Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Vidal M.  
en el acto de ser recibido como socio de número del  
Ateneo de Honduras

---

Señor Presidente del ATENEO DE HONDURAS:

Señores:



**C**ORRESPONDIENDO a la llamada que me hicisteis para figurar en el número de vuestra selecta agrupación, vengo en estos gratos e inolvidables momentos de mi vida, a dirigiros mi palabra, pobre quizá de galas, pero sincera y franca

Estas iniciaciones, en nuestra vida actual, vejetativa e incierta, son como amables fiestas espirituales, como bellos oasis de cultura, donde la inteligencia, el sentimiento y la benevolencia alternan con exquisita y gentil delicadeza.

Es a vuestra benevolencia, pues, a quien encomiando este pequeño trabajo, que tengo el alto honor de leeros en ésta, para mí, memorable sesión.

En lugar de estas líneas, áridas y posiblemente inútiles, era mi deseo, oh ateneístas, saludaros con frases de corte antiguo y clásico, de aquel tiempo imperecedero de la Grecia Inmortal, en que los poetas, los filósofos y las cortesanas, discutían fraternalmente sobre arduos problemas de arte, filosofía y amor, bajo el influjo de los deliciosos vinos de Chipre y al son armonioso de las flautas, en aquellos fabulosos banquetes, que han servido a tantos poetas y novelistas, para narrarnos sus costumbres de los siglos dichosos que contemplaron a los Dioses y a los hombres en gentil consorcio.

Quisiera saludaros, oh ateneístas, con frases galantes, graciosas, leves y exquisitas, que os recordaran aquel otro siglo, en que el Rey Sol era como un astro en medio de otros soles. Tiempo de amor, de galantería y de caballerosidad, en que los marqueses y duques hacían de pastores, para que los pastores y pajes fueran los amantes predilectos de las reinas. Tiempos que aún conservan para las almas exquisitas, los refinados perfumes y las risas que en los Versalles y Trianonos, des-

granaron entre armoniosos compases de minué, las rubias y adorables princesas de Francia.

Quisiera saludaros con frases delicadas y armoniosas, que imitaran en un instrumento nunca oído, algo así como una sonata del inmortal Beethoven, como un valse sollozante de Chopin o como una sarabanda de esa música inquieta e inimitable de Claude Debussy, último genio de la bien amada Francia.



Quisiera saludaros con frases sencillas e ingenuas, como el ritmo del agua, el susurro de las hojas, la frescura de la brisa, el candor del paisaje, la armonía del viento, el trino de la alondra, el azul de los cielos o el ruido que hicieran sobre una campana de cristal, las blancas manecitas de un niño.

Quisiera saludaros con frases sublimes e imperecederas, como las que allá lejos, en el infinito espacio, escriben las enormes nebulosas, los cometas de caudas luminosas y los soles cuya radiante luz nos llena de emoción, en esas noches tan divinamente bellas de nuestros ardientes trópicos.

Quisiera saludaros con frases estruendosas como, fanfarrias de épicos clarines, de los clarines cuyos ecos repercutieron en las enormes concavidades de nuestras sierras, anunciando el paso de los fieros e invencibles conquistadores. Con frases que

semejaren violentos rugidos de león o gritos de águilas al remontarse en círculos enormes, más allá de las crestas invencibles de los Andes, más allá de las nubes.

Quisiera saludaros con frases ardientes y dolorosas, como lava de volcanes, como el fuego fulmineo de los rayos, como el dolor de la mujer que pare, o como un látigo de retorcidas serpientes golpeando sobre el torso de todos aquellos eunucos que vejaron sin compasión alguna los sacrosantos ideales de nuestros antepasados heroicos.

Pero, pobre de mí, si la imaginación pudo haberme facilitado las frases que deseaba, el pensamiento fue ya cruelmente azotado por las duras disciplinas del estudio. Mi curiosidad científica triunfó sobre mi sentimiento, y así es como ahora os presento este pequeño trabajo, sin pretensión alguna de originalidad, pues lo que en esta ocasión pueda deciros, ya fue dicho y escrito por fuertes y luminosos cerebros.

Yo sé muy bien que este asunto no es muy a propósito para un discurso literario, pero vosotros, al acogirme en vuestro seno, sabréis disculpar mi deficiencia literaria, a cambio del esfuerzo y de la buena voluntad que puse al amborronar estas cuartillas.

Antes de terminar este preámbulo, quiero rendiros las gracias por la honra que me habéis discernido, y traeros con mi pequeño contingente intelectual, una frase de aliento, porque a pesar de las acerbos críticas, de la pequeñez y de la perversidad humana, os habéis mantenido erguidos y os seguireis manteniendo, por que la Patria reclama de vosotros en estos momentos, luz, más luz, para iluminar las pavorosas tinieblas que nos rodean y las que columbramos ya en nuestro futuro incierto.

### Al margen de nuestros conocimientos Médico-Quirúrgicos

Como todas las ciencias, las ciencias médicas se encuentran en pleno desarrollo, es decir, evolucionan. Antes de pasar adelante, seáme permitido echar un vistazo a sus dos principales ramos: La Medicina y la Cirugía, en relación a las condiciones, gracias a las cuales la Medicina y la Cirugía del mañana, serán superiores a la Medicina y a la Cirugía del presente.

La primera condición que todo Médico debe reunir para estar capacitado a dirigir su visión sobre horizontes más amplios y luminosos, será una comprensión más rápida de los fenómenos naturales y una cultura amplia y general. Desgraciado de aquel que se encerrara en el círculo estrecho de los hechos tomados en sí, sin recurrir al estudio de las leyes que han precedido a su evolución, a sus relaciones íntimas y a las reglas generales que de allí se deducen. A éste le pasaría lo que dijo Duclaux: "Miraría la ciencia por la ventana de la Medicina." Un ejemplo deberá aclarar mi razonamiento. Mientras que la anafilaxia fue explicada como un fenómeno químico aislado, su importancia fue casi nula, pero desde el momento en que fue interpretada como un hecho general biológico, utilísimas fueron las deducciones y grandes los adelantos. El choc anafiláctico se redujo a una falta de equilibrio de los coloides protoplasmáticos y como bien sabéis que el protoplasma es la base de todo ser viviente (Xuxley), resultó de esto una aplicación más general, y más vasta. Las bacterias mismas son susceptibles de experimentar el choc-anafiláctico. Y luego en la especie humana los descubrimientos sobrepusieron a los deseos. El velo de una de las enfermedades llamadas hasta ahora esenciales, quedó completamente descorrido, el asma fue interpretada y explicada como un simple fenómeno de anafilaxia.

En una palabra, el médico debe ser biólogo. Debe interesarle el estudio de todo lo "que vive y muere."

Vuno resultaría nuestro esfuerzo, dirigido solamente al estudio de nuestros semejantes, sin atender al de los otros seres vivientes; sin contar que necesitaríamos vivir los años de Matusalén y caminar sobre un terreno a veces imposible de explorar o de someterlo a nuestra observación y experimentación. Es, pues, a las formas simples a las que debemos recurrir para llegar a la comprensión y fácil estudio de las más complejas. La Anatomía y la Fisiología comparada y la Patología General, nos ayudarán eficazmente en este sentido. Inútil me parece recordar que la observación y la experimentación son la base de todos estos estudios, y

que el orden y el método quintuplica, el esfuerzo de nuestra inteligencia.

En cuanto a la Cirugía debo hacer constar que los adelantos realizados en estos últimos años, sobrepasan a todos los de los años anteriores; sin embargo, un error muy grande, un prejuicio de antaño perdura aun en esta Ciencia—Arte. Me refiero al predominio de la Anatomía y la Técnica, sobre el conocimiento biológico y funcional del organismo. Aquí también la Biología y la Fisiología, desempeñan un papel de primer orden. Cuando el advenimiento de la asepsia hubo dado la impunidad relativa a todos aquellos que osaron penetrar a las diversas regiones del cuerpo humano, hasta entonces consideradas como vírgenes, una legión de cirujanos se dedicaron a encontrar las vías más fáciles de acceso para llegar no importa a qué órgano.

Así fue como la Anatomía y la Técnica, obnubiló por completo a los cirujanos. Lo que importaba era la vía de acceso y la técnica más o menos artística con que debía suprimirse un órgano, no importando o haciendo poco caso del avance de la enfermedad, de la resistencia individual y del valor de los medios de defensa del organismo.

¡Cuántas vidas se salvarían, si antes de dar un cloroformo, tratáramos de investigar el estado de suficiencia funcional de la célula hepática por medio de la prueba de la hemoclasia digestiva Fernand Vidal y Pierre Abrami!

Y este estado de cosas no es muy antiguo, ni nos corresponde solo a nosotros, bastará citaros que hace poco leí una comunicación de los ginecólogos y parteros franceses, quienes abrieron un concurso, proponiendo como tema de discusión: "El valor de las diferentes incisiones en la laparotomía" El cronista francés nos cuenta que varios días se pasaron discutiendo sobre el valor de las incisiones longitudinales, transversales, en S, en Z, en bayoneta y la mar. Unos decían preferir la Rappin Kustner; otros la Pfauenstiel, y otros aún agregaban, es preferible la modificación de Bardenheuer. Y así continuaron las discusiones, tomando en cuenta hasta milímetros de diferencia, sin recordar que el éxito de una operación no depende en absoluto de que una incisión tenga una longitud de 4 o 6 centímetros o de que un órgano sea más o menos artísticamente extraído, no, el éxito depende del estado funcional del individuo, de sus fuerzas y del curso de su enfermedad.

Si a la hora de la operación tuviésemos en cuenta los factores anteriormente anotados, justo sería exclamar con Reclus.

"Retourner sept fois le couteau dedans la main, avant de plonger dans la peau du prochain."

Yo no sostengo que las operaciones deban ejecutarse sin el conocimiento necesario y minucioso de la Anatomía y la Técnica, no, lo que yo sostengo es que juntamente con todos estos conocimientos, llevemos a la práctica los medios de que disponemos para cerciorarnos con anticipación sobre el estado funcional, las fuerzas y el curso de la enfermedad de nuestros pacientes, recordando que no vamos a operar cadáveres sino seres vivos.

Tampoco es mi objeto criticar a nadie en particular, hablo en general, porque muy bien sé que existen buenos cirujanos que toman en cuenta las razones anteriormente enumeradas; pero se critica porque es necesario para el bien de la humanidad y para que todos nos perfeccionemos al máximo en relación a nuestras inteligencias.

Inmensa sería la tarea de reseñar siquiera los adelantos científicos realizados por las ciencias médicas en estos últimos años.

Casi todas las enfermedades han sufrido modificaciones, ya en su etiología y potogenia, ya en su sintomatología y tratamiento. Nuevos medicamentos han ingresado al arsenal terapéutico, mientras que otros ya conocidos han sido ensayados con más o menos éxito en diversas enfermedades. Basta citaros el humilde cloruro calcio que nosotros empleamos casi únicamente en el tratamiento de no importa qué clase de hemorragias y que ha sido uno de los cuerpos últimamente ensayados con muy buen éxito, en el tratamiento de la hemoptisis, las diarreas tuberculosas, las endocarditis valvulares, los edemas cardíacos y renales, los derrames pleurales, la neumonía, las enfermedades de la piel, las convulsiones infantiles y últimamente por el médico griego Petzetakis, en inyecciones intravenosas en el tratamiento del asma.

El tartro bismuta de sodio y de potasio, el quino bismuto, bismutoiodol y

en general las sales de bismuto, así como algunas combinaciones de la plata con el  $914$ , han venido a colocarse al lado del mercurio y de los arsenicales, cuyo número ha sido aumentado con el ingreso del amino arseno fenol; mientras que una sal también de bismuto, el carbonato, ha sido empleada con éxito superior a todos los medicamentos conocidos hasta ahora, en el tratamiento de la oxilurosia, molestísima enfermedad causada por esos importunos habitantes de la última porción de nuestro intestino.

El tratamiento de la tuberculosis pulmonar crónica, ha sido objeto de numerosos trabajos. Algunos experimentadores han ensayado hasta las inyecciones de sales de tierras raras, tales como el sulfato de didimio, el orium, el mesotorium, etc; otros han proclamado la eficacia del neumotorax artificial. Una sal de oro, la sanocrisina ha sido ensayada últimamente por el Doctor Moegaard, parece sin éxito alguno.

La mayoría de las investigaciones han sido encaminadas en el terreno de la vacunaterapia y la seroterapia antituberculosa. Bastará que os cite las vacunas de los profesores Arloing, Maragliano y Rabin y los sueros y vacunas del profesor Ferrán.

Últimamente el profesor Calmette, después de veinte años de continuada labor, ha encontrado una vacuna preventiva, atenuando durante trece años un cultivo de bacilos tuberculosos en un medio biliado.

El punto principal consiste en vacunar el niño no tuberculizado aún: de aquí que sea indispensable que la vacunación sea practicada únicamente en recién nacidos de menos de ocho días.

Esta vacuna se administra por vía bucal, lo cual es una ventaja.

A pesar, pues, de los nobles y pacientes esfuerzos en este sentido, aún no se ha logrado descubrir la vacuna o suero capaz de ser llamado específico, y todos los éxitos, obtenidos hasta el presente, podemos atribuirlos a lo que el profesor Renón llamaba la psicoterapia tuberculosa, que consiste en un proceso de orden psicológico, basado en la fe y confianza de los enfermos al someterse a todo nuevo tratamiento. A este respecto recordamos que Mathieu y Debrovici, con una simple inyección de agua destilada, intencional y pomposamente llamada "antifimosa," han obtenido en los enfermos tratados, disminución notable de la temperatura, expectoración menos abundante, aumento del apetito, de las fuerzas y del peso que ha podido llegar a 3 o 4 kilos en 3 semanas. En una palabra, el enfermo confía y se siente lleno de esperanzas. Desgraciadamente esta mejoría no es más que transitoria y pronto se pierde lo ganado y a veces un poco más. De tal manera que, fundados en lo anterior, podemos asegurar: "Hasta la fecha, todos los nuevos procedimientos para curar la tuberculosis pulmonar crónica, con tal que sean inofensivos, producen siempre resultados satisfactorios, aunque pasajeros."

Las teorías antiguas, etiológicas y patogénicas del asma, han sido totalmente transformadas, siendo hoy un axioma, "que el asma esencial no existe" se trata de una lesión orgánica o de un simple fenómeno de anafilaxia, provocada por el polen, polvos, medicamentos, olores etc. Eliminando el asma cardíaca y renal que necesitan un tratamiento especial, el verdadero tratamiento de urgencia del asma consiste en la administración de la adrenalina, ya sea por la vía hipodérmica, en inyecciones de  $\frac{1}{2}$  milígramo, ya sea por la vía gástrica, empleando la solución al 1%. El alivio es rápido, observándose únicamente un poco de palidez y taquicardia. Si un nuevo acceso se produce está indicado repetir la dosis de adrenalina. La adrenalina congestiona el pulmón, motivo por el cual los autores recomiendan asociar la hipófis.

Fuera de las crisis hay que tomar en cuenta que el asma es un síntoma que puede ser debido a causas muy diversas. Hay que pensar desde luego en la irritación del neumogástrico, estando entonces indicado el empleo de la belladona. En otros casos la causa es una lesión orgánica, bronquitis, enfisema, tuberculosis, adenopatía traqueo bronquica, afecciones rinofaríngeas, distagia, aerofagia; apendicitis, diabetes y obesidad.

En ausencia de causa visceral, debemos pensar en la anafilaxia, que puede ser combatida por la vacunación antianafiláctica. La sustancia anafilactizante pueda ser un medicamento (antipirina, suero, etc) o un alimento (fresa, chocolate frute etc) y se obtiene la desensibilización empleando dosis mínimas y repetidas de cada

una de estas sustancias según el caso.

Cuando la causa queda aún desconocida, hay que pensar en los polvos de cereales, en el pólen, etc., debiéndose entonces proceder por tanteos o ya según el método americano por medio de la cuti y la intradermo-reacción, con el objeto de revelar la sustancia que permitirá la fabricación de vacunas apropiadas.

Finalmente, cuando la causa es completamente desconocida, recurriremos a la administración de peptonas, a la autoseroterapia, autohemoterapia y a la administración del calcio por vía andovenosa según lo preconiza Petzetakis.

En el tratamiento del cáncer del cuello de la matriz, por la curieterapia y la radioterapia penetrante, enormes progresos ha realizado la constancia de las diversas escuelas que a la hora presente se disputan la supremacía en cuanto al mejor método que deba adoptarse. En ambos tratamientos los resultados casi se equiparan. Bastará citar las estadísticas para convencerlos.

Leuffert de Munich sobre 200 casos tratados por la curieterapia, ha constatado 40 curaciones durables, o sea el 19' 5%.

Warnkros de Berlín 39 casos sobre 173 o sea el 22' 5%. En resumen, se puede decir el 20% de curaciones durables más allá de 4 años. Esta estadística nos enseña resultados casi idénticos a los obtenidos con la antigua histerectomía limitada.

En cuanto a la radioterapia penetrante hay que hacer constar que las estadísticas nos dan el 30% de curaciones, es decir una cifra más elevada.

En cuanto a las escuelas predominantes actualmente, citaremos la escuela alemana, partidaria de la radioterapia penetrante a grandes sesiones. La Röntgen-Wertheim, es una técnica muy empleada allá, y que consiste en la aplicación radiante por 6 puertas de entrada, utilizando cada una de ellas 40 minutos, o sea un total de 4 horas.

Los franceses impugnan esta técnica asegurando que fuera de los buenos casos, la puesta en libertad de toxinas y la destrucción parcial de glóbulos, produce serios peligros y que por otro lado la radiodermatitis consecutiva y la reabsorción de toxinas y glóbulos necesita por lo menos seis semanas, lo que retarda el tratamiento en los casos urgentes. En cuanto a la escuela francesa, ha fragmentado esta sesión única, en otras varias cotidianas, no pasando de una semana.

La escuela americana, a cuya cabeza se encuentra Clarck, Kelly y Smith, es una modificación de la escuela alemana, con el perfeccionamiento de los aparatos indispensables. Los americanos emplean el filtro inventado por Dominici, que permite utilizar únicamente los rayos y ultrapenetrantes en haz homogénea, cuya aplicación puede ser prolongada sin causar graves trastornos de la economía.

Me parece importante recordar que la histerectomía ampliamente practicada en aquellos casos en los cuales el neoplasma se encuentra absoluta y totalmente móvil, dan un 40% de curaciones durables más allá de los 4 años, según las estadísticas del profesor Bumm. Por consiguiente podemos asegurar a la hora presente, que a pesar de los esfuerzos realizados por la Curie y la radioterapia penetrante, es a la histerectomía amplia, a la que debemos recurrir en todos aquellos casos en los cuales el diagnóstico ha sido precoz, encontrándose la enfermedad a principio de su evolución.

Fuera del alcance de estas breves notas, estaría el tratar aunque fuera a la ligera, otros importantísimos asuntos que han sido objeto de profundos y numerosos estudios, tales como la antianafilaxia; la sacralización de la 5ª vértebra lumbar; prueba de la hemoclasia digestiva en la investigación del poder proteo-péxico del hígado, las anatoxinas de Ramón, la inmunidad local, el bacteriólogo d'Herelle, la insulino-terapia, etc.

Al final de mi trabajo, una vaga tristeza se ha apoderado de mi espíritu, y e que hubiera deseado hablaros solamente de leyes y fenómenos biológicos generales y no de tratamientos como lo he hecho, sin embargo, me consuela el pensar que nuestro papel principal se reduce casi siempre a curar, y ... eso cuando podemos.

Como el mar, que habreis contemplado alguna vez, sereno, misterioso o ind

ferente, "sencillo como la verdad," así es la naturaleza toda, y no descubre sus velos sino para aquellos que saben interrogarla, ajenos a su inmensa serenidad y absoluta indiferencia; pero siempre constantes en sus deseos, en sus esperanzas, sin decepciones, sin cansancio y con voluntad firme y fe inquebrantable en la conquista del mañana.

Sabed, pues, interrogar a la naturaleza.

En cuanto a cultura general médica, tengo la confianza que un día, quizá no muy lejano, en nuestras oficinas, en las salas del Hospital, en las aulas universitarias, la maga del Universo nos ha de transmitir al través de los océanos, la sabia palabra de los grandes profesores de Londres, París, New York o Berlín. Y escucharemos absortos, frente al receptor radioteléfónico, la sabia conferencia, pueda ser quizá frente a un caso similar a aquel que a 4 o 5 mil millas esté siendo objeto en esos momentos de un preciso y detenido estudio.

¡Loor a la ciencia maravillosa e incomparable y a esos incansables obreros que llamamos sabios, cuya vida entera se consagra al bien de la Humanidad!

¡Loor a los sabios, no importa a que nación o a que raza pertenezcan!

¡Loor a las naciones cuyo genio es el patrimonio de la Humanidad!

¡Loor a Francia! ¡Loor a Alemania!

No quiero terminar, sin rendiros de nuevo las gracias por la benevolencia con que habéis escuchado mis palabras.

Si este trabajo no responde a mis ideales, es porque las palabras muchas veces son como el marco rígido y estrecho donde forcejean nuestras ideas por iluminar el sendero.

ANTONIO VIDAL M.

Tegucigalpa, 17 de abril de 1926.

---

---

## Contestación al discurso de recepción

del Doctor Antonio Vidal M., en el seno del *Ateneo de Honduras*

el 17 de abril de 1926

---

Señor Presidente del ATENEO DE HONDURAS:

Señores Socios:

Compañero Vidal:



**D**ESIGNADO por la Presidencia de este Centro cultural para recibiros en el seno de nuestra agrupación, cumplo ese alto honor agradeciéndoos el saludo que nos hacéis en las palabras conceptuosas y brillantes que nos habéis ofrecido, las que, si bien no son como decís, estruendosas como fanfarrias de épicos clarines, ni delicadas y armoniosas como nacidas de un instrumento nunca oído, ellas son en cambio, la sublime manifestación de un cerebro cultivado que ama a las letras y las artes, y que, entre nosotros, pondrá a no dudar su contingente intelectual, a fin de soportar con nosotros el efecto vulgar de la crítica insana y de la indiferencia estulta.

Venís a este Centro animado de los mejores deseos, y aquí os recibimos para que todos y cada uno destruyamos las perversas tinieblas de que habéis hablado y



que por todas partes nos rodean.

Sed bienvenido querido compañero Vidal, y que vuestra voluntad y vuestra energía luchadora se oponga como escudo ante los enemigos de todo lo que es luz y verdad.

Habéis abordado un tema científico para desarrollarlo en esta ocasión y, ese tema, fruto de vuestras investigaciones, experiencias y observaciones profesionales, os ha dado una conclusión harto importante, cual es, la de manifestar categóricamente, que la Biología es la maga del éxito profesional, en la difícil senda de la Medicina y de la Cirugía.

Habéis puesto el dedo en la llaga dolorosa que debe sangrar, cada vez que el Fracaso se yergue implacable delante del Cirujano que espera ávido el éxito, y sus esfuerzos se estrellan ante la lanza pavorosa de aquella figura que ríe con risa de sarcasmo, y le dice, señalando un cadáver: «Nada sobra y todo trabaja y produce en el complicado mecanismo del complejo orgánico»

Habéis dicho muy bien, compañero Vidal, quitar por quitar, operar por operar, será Cirugía pero no será la Ciencia del Cirujano, desde el momento que no se ha investigado el funcionamiento íntimo de las células y los tejidos del órgano extirpado.

Habéis dicho que uno que y otro congreso médico ha discutido la manera más rápida y más eficiente para abordar un órgano, pero os lamentáis de que no se haya discutido acerca de encontrar el mejor procedimiento de cerciorarse de la insuficiencia o del funcionamiento intrínseco del órgano en referencia, y de aquí que al amputarlo, extirparlo, sobrevenga una alteración profunda que da en tierra con los sueños de gloria del Cirujano.

¡La Anatomía y la Técnica! He aquí los dos factores que se tienen en cuenta en la Cirugía. Decís bien, la vía de acceso al órgano es lo indispensable, lo necesario, lo que preocupa; nada importa el avance del mal ni la resistencia del individuo con tal de suprimir el órgano con lujo de técnica y limpieza de procedimiento; se hace el toilette final, se drena, se sutura y se venda bien, y ... pocas horas después, el cadáver está entre cuatro cirios y cuando ya la prensa ha noticiado del éxito operatorio.

Así ocurre también en la Medicina; nada de investigación biológica; nada de pruebas funcionales; medicamento va y medicamento viene; inyección intravenosa a *tutti quanti*, especialmente de las panaceas cúralotodo, y por eso los efectos anafilácticos se hacen sentir una y más veces, como para advertir al médico que ha elegido un camino errado.

Si la Biología llegara a conquistar su lugar; si los mismos profesionales le concediéramos el sitio preferente que debiera tener, ya estaríamos al amparo de los desaciertos y, procediendo a base científica, obtendríamos mayores éxitos.

.....

Pero ya basta de repetir lo que vos, compañero Vidal, habéis planteado con lujo de demostraciones y verdaderas conclusiones; termino ya, porque vuestro trabajo ha explicado con claridades de sol meridiano la importancia máxima de la Ciencia de la Vida.

He dicho.

J. AZPURU ESPAÑA.

Tegucigalpa, 17 de abril de 1926.



### Estelita Reyes Palma

**E**STELITA, te saludan los blancos jazmineros  
y, mientras canta un cisne te aroman los narciso  
sus cabecitas rubias asoman los luceros  
para loar tus ojos, gloria de tus hechizos.

El azahar te nimba avaro de tus rizos ...  
sus nítidos bellones te brindan los corderos,  
y los lirios—tus hermanos—blancos pájares sumisos  
forman alfombra tenue para tus pies ligeros.

Y Dios que está contigo, te bendice y te dice:  
niña, toda virtud, mi mano te bendice,  
aparta de tu senda el Dolor y el Mal—  
y te mira y te salva sobre todas las cosas...  
Así llena de gracias, festonada de rosas  
pasas cual un pomposo lirio primaveral ...

RAMÓN SANTAMARIA.

# BODA FATAL

## Acto Primero

Título de los Actos
Acto primero La Partida
Acto segundo En París (Carnaval)
Acto tercero Hidalguía
Acto cuarto La Boda

## La Partida

Ciudad de San Pedro Sula, Honduras.  
América Central

Personajes:

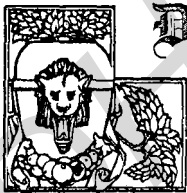
Doña Luz  
Don Raúl  
Danilo  
Don Onofre Matricardi  
Ayuda de Cámara  
Criados

Don Raúl Villaespesa y doña Luz Azpuro y Valdés, padres de Danilo, pertenecen a las familias más honorables del país. El alto espíritu moral que les caracteriza, hace respirar en su hogar una atmósfera de bondad y nobles ideales, no desmintiendo jamás su bien aquilato abolengo.

El comedor de la casa de la familia Villaespesa Azpuro.—Hacia la derecha un aparador de lujo.—Un Cristo en la parte superior, colgado en la pared.—Es el medio día

### ESCENA I

DOÑA LUZ, matrona respetable, como de 35 años. Viste con elegancia y severidad. Danilo, joven de 18 años; de aspecto sereno y reflexivo. Los dos sentados a la mesa.



DOÑA LUZ. — (Como continuando una conversación interrumpida) Hijo mío, cada instante que pasa es una fibra más que se desgarrar de mi corazón. Quiero consolarme con la idea de verte ya hombre, útil a tu patria, a tus padres, a la sociedad, a tus amigos; pero recelo de esa separación tan larga, de ese vivir en medio de acechanzas; sin nadie que guíe tus pasos; sin una mano cariflora que se tienda afable y solícita para evitarte un peligro, para apartarte de esa senda oprobiosa de la corrupción y del vicio, a que tan expuestas se hallan las tiernas inteligencias, por más que en su fondo—límpido y transparente—se anide siempre el más hermoso ideal.

DANILO.— (Asiéndola cariflosamente de la mano) Madre mía, desde muy niño, me hiciste concebir la esperanza de ir a París, para que hiciera allá mis estudios universitarios. Cuando descuidaba mis lecciones en el colegio y se me imponía algún castigo; tú, madre querida, encarrilabas mis pasos haciéndome ver el lisonjero porvenir que me esperaba, si sabía cumplir debidamente con obligaciones colegiales. Y hoy que felizmente he coronado mis estudios preparatorios, que tengo cimentadas en mi cerebro y en mi corazón las ideas de amor patrio, de dignidad, de honor; que ansío ser hombre para vigorizar con la chispa de mi espíritu viril la altanera potencialidad de mi raza; que creo firmemente en el alto concepto del verdadero ciudadano, huyes de mí, me rechazas de tu dulce regazo, me abandonas, pues, cuando te hablo de mi viaje? Y, a semejanza de esas madre

desprovistas de nobleza mental y moral, parece que te dejaras influenciar por ese medio ambiente, tan poco a propósito para tu naturaleza genial, para tu alma hidalga y generosa.

DOÑA LUZ. Créas acaso, Danilo, que en mi corazón de madre no palpita vívido y edificante ese egoísmo—mil veces vendido—de haber dado calor y vida a un hombre como tú, que ve en la patria la imagen sacrosanta de lo más grande, de lo más sublime que hay sobre la tierra? Créas acaso que no siento orgullo, legítimo orgullo, de leer en tu conciencia la grandilocuente expresión de ese gesto del verdadero patriota, de un defensor de los caros fueros del suelo que meció su cuna? Acaso por mis venas no corre esa sangre autóctona, que me impulsa al sacrificio de mi vida, antes que ver mancillada la bandera que rizó la frente de mis antepasados?

DANILO.—Sí, madre mía. Siempre he creído que ese volcán que en continua erupción exhala perennemente de mi sér el fuego santo de patrio anhelo, lo he bebido en tus entrañas, lo has vaclado tú misma en el molde de mi ardiente fantasía. Y precisamente por eso, me desespera, me aflige el verte llorar así. Desconfiada y temerosa de que estando lejos de mis padres no sepa cumplir con mis deberes, no pueda llevar, como hasta hoy he llevado, esa vida correcta, sin vicios ni malas inclinaciones, que con vuestro beneplácito he seguido sin interrupción.

DOÑA LUZ.—Jamás he dudado de tí, hijo mío; pero sí dudo, y más que todo, temo, del ambiente de ese París, que puede con la mayor facilidad del mundo, arrojar de las almas puras todo ensueño de gloria y de grandeza, confundiendo en un instante la mentalidad más fuerte en el antro de un abismo.

Y no quisiera arrepentirme más tarde de haberte causado con mi aquiescencia cualquier daño que pudiera sobrevenirte.

DANILO.—¡ Un daño ! Un daño con procurarme la honda sensación de vivir la vida de una gran ciudad, donde pueda aspirar con toda la fuerza de mis pulmones un aire puro, saturado de luz, de saber? ¿ Dónde pueda cristalizar conscientemente una laboriosa enunciación de ideas nuevas? (Cambiano de tono y de expresión). Pero veo que no comes, madre mía. Hace ocho días que vienes a la mesa sólo por cumplir con tus obligaciones de señora de casa; y apenas llevas a tus labios la primera cucharada de sopa, parece que una como ola de amarga desesperación perturba tus sienes. (En tono de súplica) Aparta de tí esas ideas que te atormentan, madre mía, has lo posible por comer algo. Ya esta sopa debe estar muy fría. ¿ No prefieres que la cambien? (Toca el timbre).

EL CRIADO.—¿ Llamaba el señorito?

DANILO.—Sí, que cambien la sopa.

EL CRIADO.—Muy bien (Se lleva los platos servidos, luego vuelve con otros nuevos, y se retira. Doña Luz, mientras tanto, permanece como abstraída en profunda meditación)

DANILO.—¿ Dónde me decías que almorzaría papá?

DOÑA LUZ.—En casa de Enrique.

DANILO. ¡ Ah! ... Bueno, pero tú no comes, vas a concluir por enfermar. Come algo.

DOÑA LUZ.—Yo no sé ... pero se me anuda la garganta, y nada quiero, nada puedo ... (Solloza).

DANILO.—Madre, sé clemente. Te prometo que seré el más correcto, el más cumplido de los estudiantes de la Universidad. Arreglaré mi vida tal como tú quieras. Te escribiré por todos los correos. Te daré cuenta hasta del acto más insignificante. Y ya verás, madre querida, como tus ansias y tus dudas no tienen razón de ser ...

DOÑA LUZ.—Eres muy joven Danilo.

DANILO.—Joven, por mis años, pero no por el juicio que me tengo formado de los hombres y de las cosas, madre mía. Así es que no temas. Déjame correr por el mundo en busca de un horizonte más amplio, más dilecto, que concuerde con mis legítimas aspiraciones. Tengo fe en mí de que no te arrepentirás.

DOÑA LUZ.—Bien, hijo mío, quiero pensarlo algo más. Quiero acostumbrarme poco a poco a la idea de estar lejos de tí.

ESCENA I I

Los mismos Don Raúl

DON RAÚL.—(Entrando por la puerta del fondo, con el semblante triste)  
Creí que habían concluido.

DANILO.—¿Y tú no comías hoy con don Enrique?

DOÑA LUZ.—(Saliedo de su meditación) Y no me dijiste que no te esperáramos?

DON RAUL.—Cierto, pero me arrepentí y mandé excusa. (Lentamente ocupa la cabecera de la mesa. Toma su servilleta y se la coloca sobre las piernas; como procurando dominar la fuerte emoción que le embarga) Me informan de la Agencia que el vapor debe llegar mañana por la mañana, Danilo. De suerte que, si tu madre quiere, debes tomar el tren de las cuatro.

DOÑA LUZ.—(Sollozando) Por qué tan pronto? Por qué no esperamos mejor el próximo vapor? Aún no he concluido de arreglarle todo lo necesario para su viaje. Además, yo quisiera que antes de separarnos fuéramos en peregrinación al Santuario; desde muy niño se lo ofrecí a la Virgen, y no es justo que se vaya sin despedirse de su Santa Patrona.

DON RAÚL.—(Viendo a Danilo) ¡Ya lo ves!

DANILO.—(Estrechando tiernamente las manos de su madre) Madre mía, nadie siente más que yo el agudo puñal que me traspasa el alma, desde el momento que se dispuso mi viaje a París. Muchas noches he pasado contando sus horas eternas, sin poder conciliar el sueño, pensando tan sólo en esa dolorosa separación. Ideas lúgubres han turbado mi cerebro, pues he llegado hasta pensar, que sería más dulce la muerte, que estar lejos de tí. Pero el mañana, ese mañana que tanto preocupa a ustedes y a mí mismo, no impone, no requiere nuestra temporal separación? No se presenta como una sombra siniestra para nuestra patria, que hoy más que nunca requiere la sindéresis y alta cordura de sus buenos hijos? Esos continuos amagos a nuestra soberanía, no requieren sobriedad, amplitud estimativa en el desenvolvimiento de nuestros íntimos problemas, para alejar toda codicia, toda funesta intervención? Y no me has dicho tú y mi padre, que es a los jóvenes de hoy a quienes tocará más tarde enfrentarse con tales dificultades; y que deberemos estar lo suficientemente preparados para saber llevar con tino el esquite de nuestra salvación? Y no hemos tenido en nuestras veladas familiares la franqueza y la suficiente serenidad para comprender que este ambiente es malsano y depresivo; que lejos de fortalecer las nobles aspiraciones de la juventud, se le arroja o se le induce a la cobarde menospreciación de los sagrados deberes del ciudadano?

DOÑA LUZ.—Sí, hijo mío, lo comprendo, lo veo, lo palpo; pero qué quieres que haga, si antes que todo soy madre? (Se estrechan en dulce abrazo doña Luz y Danilo, sollozando manifiestamente).

DON RAÚL.—(Aparentando serenidad) Yo no veo la razón para afligirse tanto. Las cosas se deben ver con calma y bajo el prisma de lo que sea más conveniente y necesario hacer. Además, nuestra separación no será tan larga y mucho menos indefinida. Tengo la esperanza de que mis negocios seguirán su marcha normal; el año entrante, en las vacaciones, nos reuniremos todos en París. Mi amigo el señor Doucot, con quien estreché muy buenas relaciones en la Exposición del 89, me ha ofrecido guardar a Danilo las mayores consideraciones. El será su encargado y tengo la firme convicción de que sabrá hacer mis veces. Por otra parte, la conducta de nuestro hijo ha sido hasta hoy intachable; y espero que mis consejos los tendrá siempre presentes. El ejemplo que siempre le he dado, con mi proceder caballeroso y digno, hasta donde es humanamente posible, quiera Dios que él sepa imitarlo. Así es, pues, que no veo la razón para que lo retengamos por más tiempo. Quizás le sería hasta perjudicial, pues no es raro que pierda el curso universitario de este año, si le retrasamos el viaje.

DOÑA LUZ.—Espero en Dios que los acontecimientos futuros no nos obligarán a un desesperado arrepentimiento, Raúl. Lo que tú dices es muy racional y muy lógico. Y no quiero, por consiguiente, que mis sentimientos de madre hagan que Danilo pierda su curso en el presente año.

Concluyamos de una vez, pues, y que mis bendiciones te sigan por todas partes, hijo de mi alma. (Besa frenéticamente a Danilo)

ESCENA III

Los mismos.—Don Onofre Matricardi (amigo de confianza).—Ayuda de Cámara.—Criado.—  
(Se oye un golpe en la puerta que dá al jardín. Luego otro golpe).

AYUDA DE CÁMARA.—(Desde la puerta del fondo) El señor don Onofre Matricardi.

DON RAÚL.—(Sin volverse) Qué pase.

DON ONOFRE.—(Con su marcada hipocresía, entra sonriéndose y viendo para todas partes. El criado le toma el sombrero y el bastón, los coloca en la percha, y se retira) ¡Qué hermoso cuadro! ¡Qué bello cuadro! La sagrada familia saboreando muellemente las dulces caricias de-sobre mesa, y clausurando quizás las disposiciones del viaje, no es verdad, señores?

DON RAÚL.—Sí, don Onofre. Tenga la bondad de sentarse.

DOÑA LUZ.—Don Onofre.

DANILO.—Don Onofre (Haciendo una ligera inclinación de cabeza)

DON ONOFRE.—Gracias. Muchas gracias. No se interrumpan ustedes. No se levanten ustedes. Ya saben que soy de toda confianza. Y aquí me acomodaré en esta poltrona.

DON RAÚL.—Donde a usted le plazca, don Onofre.

DON ONOFRE.—(Arrellenándose en la silla) Bien. Bien (Dirigiéndose a doña Luz) Y la augusta matrona, más conforme, más tranquila, verdad? Ya supe, por Dionisia, que al fin y al cabo, como que consiente en el viaje del pollito a París. Y que le está repletando de billetes—de puros billetes—los baúles y balijas. (Dirigiéndose a Danilo) ¡Cómo irá a quedar *la niña de los ensueños de oro*, pícarón! ¡Qué de promesas le habrás hecho para tu regreso! Y cuántas ilusiones se forjará la pobrecita...! Ah, los novios, los novios! Pero dicen que ella ya tiene listo al sustituto. La otra noche, en el parque, solo era ojitos para Ramiro. Y en el baile de las Gómez, balló mucho con él... ¡Quién sabe...! ¡Quién sabe, querido!...

DANILO.—(Apartando la cara) ¡Ah, negro hipócrita y pequeño! Se dice mi amigo, y no desprecia ocasión de molestarme. Siempre sucio y rastrero, siempre envidioso y miserable, continuamente se pone a mi paso, con ese cuchillo de dos filos, que en su impotencia de negro, de gente que nada significa ni nada vale, blande a porfía sobre las cabezas de los que le rodean.

DOÑA LUZ.—(Viendo fijamente a don Onofre) Pero esa señorita, tiene mucha razón, don Onofre. Mi hijo, apenas es un niño; y nada serio, nada formal, puede ofrecerle. Tiene su viaje arreglado. No sabe cuánto tiempo permanecerá lejos. Y usted conoce, mejor que nadie, don Onofre, lo que el tiempo y la distancia significan para la juventud.

DON ONOFRE.—No, señora; yo no digo nada. Nada digo yo. Usted es madre y es muy justo que defienda a su cachorro.

DOÑA LUZ.—(Con impaciencia) No es que lo defienda, verdad? Pero es muy lógico y muy racional, poner las cosas en su lugar. *Al César, lo que es del César*, don Onofre

DON RAÚL.—(Cortando la conversación) Y a propósito, don Onofre, cómo está el cambio? Qué tipo tenemos hoy? Me decían ahora que los soles han bajado *diez puntos*.

DON ONOFRE.—Amigo mío, ese cambio, esos Bancos, son siempre riplos muy rancios, muy cansados. Uno no sabe a qué atenerse. Suben y bajan como el niño de la fábula. (Frotándose las manos) Y aquí, en familia, mi queridísimo don Raúl, no se íte usted del Banco Atántida. Corren rumores verdaderamente espeluznantes. Parece que hay gato encerrado. Casi se habla de una quiebra, de una próxima bancarrota. ¡Yo sé lo que le digo! ¡Ese Banco, ese Banco, don Raúl!!

DON RAÚL.—Bueno, don Onofre, pero yo nada tengo que ver con el Banco Atlántida. Mis negocios siempre han sido y serán con el Banco de Honduras, cuyo crédito es universalmente reconocido... Por otra parte, lo que deseo saber, y lo que me he tomado la libertad de preguntar a usted, como hombre que todo lo sabe, es el tipo del cambio, hoy, en estos momentos, pues.

DON ONOFRE. Sí, sí, comprendo (En voz algo baja y como significando misterio) Estoy entre amigos, verdad? Ustedes son mis verdaderos amigos, mis

íntimos amigos (Pausa) pues ... pues ... el cambio sube, sube, y subirá hasta las nubes. (Hablando con más sigilo aún) Se habla de guerra. Se dice que los emigrados que están en nuestra hermana República de Nicaragua, se preparan para invadir, de un momento a otro. Y un alto empleado del gobierno, un amigo mío, un íntimo amigo mío, me ha contado en confianza, en confianza eh, ciertas cosas, ciertas cosas, don Raúl. que ... punto en boca.

DANILO.—(Aparte) ¡Qué tipo!!

DOÑA LUZ.—(Viendo el reloj del aparador) Las 3 (Suspirando profundamente y esforzándose por dominar su angustia) Apenas una hora ¡Dios mío! (Levantándose) Ustedes despearán que los deje, pero voy a disponer que todo esté listo para las 4 ... Hubiera querido con toda el alma detener la marcha del tiempo, pero él, nada ha querido concederme (Sale besando en la cabeza a Danilo)

DON ONOFRE.—De mil amores, doña Luz. Es usted muy dueña. Los preparativos, el viaje ... Muy bien, muy bien puede usted.

DON RAÚL.—(Dirigiéndose a don Onofre) Pero solo usted habla de guerra, don Onofre. Fuera de que bien sabe, que aquí en mi casa no germina esa planta maléfica que se llama política, a nadie, a nadie, le he oído decir una sola palabra sobre el particular.

DON ONOFRE.—¡Don Raul, don Raúl! (Sentenciosamente) Ahí estese, ahí estese confiando siempre en la ingenuidad de la gente de ahora. Es necesario vivir con el siglo, mi buen amigo. Usted parece que estuviera incrustado en esa babia tan peligrosa y bobalicona de tiempos pretéritos. No. Nada de eso. Hay que dormir siempre con un ojo cerrado y el otro abierto, pero muy abierto, mi querido don Raúl.

DON RAÚL.—¡Ah, don Onofre, siempre el mismo! No le parece que pasemos a mi escritorio? Tal vez quisiera usted fumar un cigarrillo?

DON ONOFRE.—No, querido. Bien me conoce usted, ni pitillos, ni traguillos. Pero, vamos, vamos don Raúl (Levantándose. Danilo parece abstraído en profunda meditación. Al pasar don Onofre detrás de él, le dá un golpecito en la espalda) Animo, amiguito, ánimo que el porvenir es nuestro. Ya quisiera yo estar en tu lugar. (Salen don Raúl y don Onofre, este último, pasándole el brazo por la espalda a don Raúl) ¡Los muchachos, amigo. Los muchachos. Cualquier cosa les agobia, hasta su propia felicidad!

#### ESCENA IV

DANILO.—(Abandona su asiento y se pasea por la estancia con manifiesta intranquilidad) ¡Calmad mi turbación, oh Señor! ... Veo en lontananza el bello panorama de mi felicidad, de mi dicha futura. Cavilo, allá lejos, muy limpias y serenas, las tibias auroras de mi espíritu, artísticamente esbozadas en esa claridad parisina llena de encantos y armonías.

Oigo el clamoreo incesante de ese flujo y reflujo de ideas nuevas, que necesito poseer, para saborear, algún día, la inmensa satisfacción de escanciar mi amor entrañable en los altares de la patria, a quien todo lo debemos.

Y crisper hondamente mi espíritu, la batahola lejana de esa monstruosa dominación que nos amenaza y que, como ave fatídica, se cierne constantemente sobre nuestras cabezas.

Veo, con infinita repulsión, ese mugriento conjunto de enanos, de seres envilecidos, que al maravilloso retintín de oro manchan su conciencia y su honor, vendiendo ¡Miserables! el suelo que les vio nacer; que hurafios, complacientemente hurafios a todo ideal noble y generoso, adoran, bajo la falsa modestia de un razonamiento hipócrita, la codicia ignominiosa de su propio YO; importándoles muy poco el balón eterno, que como a réprobos malditos; turbará a cada instante sus abomindables conciencias; que egoístas, han erigido a los sentidos como su único ideal, como su único ídolo; que infinitamente menguados, no son capaces ni siquiera de pensar en lo que para el hombre digno significa la palabra *Patria*; y que, en fin, en su actuación siniesera, huyen abismados, ocultando su andra-

josa miseria, en ese antro de ciegos apetitos, donde no llega jamás la lumbre esplendorosa del máximo y heroico sacrificio ... (Pausa)

Todas estas ideas, producen fiebre en mi cerebro y torturas en el corazón. Quisiera cristalizarlas en algo práctico, para que alcanzaran, como los rayos del sol, un basto horizonte. Pero soy apenas un niño. Nada sé, nada puedo. Mi obra fracasaría, por falta de experiencia, por falta de tino. Todos se reirían de mí, creyéndome un iluso, un utópico, tal vez un loco precoz. Y necesito, por lo tanto, partir; sí, partir. Ausentarme de aquí por algún tiempo. Que se acostumbren a no verme, para que encuentren, cuando vuelva, algo nuevo, algo que ellos crean que he asimilado en otros centros cultos y civilizados.

Y es que, en verdad, necesito para mi imaginación un ambiente vivificador, que redima las rancias reliquias de esa educación pálida y enfermiza en que me han creado. Nuevas concepciones para mi cerebro, que ha machacado enormes e insubstanciales teorías, pero que, gracias, habrá digerido, a conciencia algunas generalidades, algunos principios.

En este mi pequeño terruño, nada hay que estimule, nada que levante, nada que impulse a la cima, a la perfección. Por todas partes la envidia corroe, mancha, envilece. Por todas partes la maledicencia tiene su vuelo oprobioso—como enorme y asqueroso vampiro—forjando en las conciencias la idea del mal, la gestación de lo bajo, de lo ruín, de lo despreciable.

Se vive una vida desgraciadamente inactiva, sin altos mirajes. Y sólo la falsedad y el engaño cubren con ignominiosa careta los rostros del montón.

La palabra amigo es débil, enclenque, raquífica. Casi no tiene valor para pronunciarse en alta voz.

Hay que partir, pues. Hay que hacer un esfuerzo supremo, y acallar los latidos de este pobre corazón enfermo. No lo culpo, acostumbrado a los tiernos cuidados y al intenso cariño de una madre tan noble, tan santa, es justo que se sienta encadenado al dulce fuego del hogar.

Acostumbrado a la presencia de mi padre, que vigila constantemente todos los actos de mi vida, voy a ser mártir de esa desesperada orfandad, al tener que enhebrar, por mi propio criterio, el hilo de mis pasos. Comprendo lo peligroso de esas armas sordidas que se esgrimen en la sombra tras la cabeza de la adolescencia, y sé que su brújula prestigiosa tal vez no tenga la suficiente fuerza para guiarme desde lejos. Sentiré la necesidad de sus máximas de honor y de hombría de bien. Sentiré la necesidad de su vida ejemplar, consagrada por entero al trabajo laborioso y honrado; pero, ¿qué hacer? Tengo necesidad de acostumbrarme a todo. De abrir los ojos al mundo, sin permitir que fermenten esos verdugos de la razón, que la mancilla o la empequeñecen con sus falsos oropeles, sueltas las manos al sincero mentor que hasta hoy me ha guiado en el camino de la vida.

Sus dudas, sus recelos, son muy justos. Temen de verme sólo, en medio del torbellino de esa gran urbe, donde las pasiones hincan voraces sus pulpos monstruosos; donde las ilusiones y las esperanzas se agotan y se marchitan por la racha de una viciada civilización.

En medio de ese París, dicen ellos, templo del saber, del chic, del lujo, de la corrupción, de todo lo que es grande por su excelcitud o despreciable por su baja; que así como enaltece y dignifica, así hunde o aniquila.

Pero él será mi faro, mi luz, mi puerto de salvación, digo yo. Y tengo la suficiente fuerza de voluntad para no doblar la cerviz al soplo infamante de los vicios. Quiero ser hombre, y lo seré. Quiero valer algo, y lo valdré.

¡Mañana! Mañana, patria mía, madre mía, tendréis un hijo digno de vosotras. Hallaréis en mi brazo la hercúlea empuñadora que sabrá defenderos en cualquier trance y circunstancia; y en mi cerebro un chispazo de amor, consagrado a vosotras, en el amplio mirage de su perfección y grandeza.

Y para vos, oh padre amado, que has querido germinar la simiente del Bien, en una vida dedicada por entero a mis cuidados, confía plenamente en que tu nombre—tu nombre sin mácula—jamás lo mancillará la mueca siniestra de la deshonra, estigmatizada en él por la mano de tu hijo! (Ve el reloj).

Las 4 Ha llegado la hora (Pausa) ¡Serenidad! (Haciendo un poderoso



esfuerzo por dominar su turbación, se dirige a la puerta lateral, donde se encuentra con los demás personajes. Al verlos, se detiene).

### ESCENA V

El mismo.—Doña Luz.—Don Raúl.—Don Onofre.—Criados, llevando balijas. (Todos cubiertos en actitud de marcha).

Doña Luz.—(Arrojándose al cuello de Danilo y besándolo tiernamente) Hijo de mi alma. Llegó al fin la hora terrible de nuestra separación. Llegó esa hora que minuto a minuto ha venido rasgando inclemente los profundos sentimientos de mi alma maternal. Vas a partir y dejas aquí un hondo vacío que no se llenará jamás.. (llora con desesperación) ¿Qué será de mí, hijito querido, cuando en nuestras íntimas veladas no oiga tu voz llena de entusiasmo y alegría, cuando no vea tus ojos chispeantes, dilatando sus negras pupilas, como queriendo entrever, como queriendo adivinar lo abstracto, lo desconocido; cuando no bese tu frente, para bendecirte y desearte un sueño dulce y apacible? ¿Qué será de mí, cuando por las mañanas entre de puntillas en tu cuarto, sin hacer el menor ruido, para no despertarte, para verte dormido y saciar mi sed de madre, contemplándote a solas, sin que tú lo notaras; que será de mí, digo, si fría y desierta encuentre mañana tu pequeña alcoba? Y cuando por las tardes, y a la salida del colegio, no vengas a besarme, a contarme tus confidencias y las impresiones recibidas en tus clases? ¡Oh, Dios mío! ¡Qué amarga es esta hiel que me ofreces! ¡Qué prueba tan dura a la que sometes el corazón de esta pobre madre!... (Gemidos de dolor y de agustia) (Después de una leve pausa y como queriendo resignarse) Sin embargo.. es necesario para tu porvenir. Es necesario que corones tu carrera, para que puedas empeñarte dignamente en la lucha por la vida; para que puedas avanzar en las tinieblas del mundo, con la antorcha prestigiosa de tus propios conocimientos, de tus propios esfuerzos, sin tener que apelar a rastreras humillaciones para atender a tu subsistencia, a tus antojos... Anda, pues, hijo mío. Anda con Dios, y que todo a tu alrededor sea dicha y prosperidad; que si encuentras a tu paso las sordas acechanzas de la maledicencia y la corrupción, pongas tu carácter y tu espíritu superior como acerada e infranqueable coraza, al doble filo de sus armas despreciables... Pórtate bien, hijo mío. Nunca me cansaré de repetírtelo. Tus buenos portos, tu buena conducta, serán el único bálsamo, el único lenitivo que podré poner a las amargas torturas de nuestra separación. (Estrechamente abrazados madre e hijo, sollozan ostensiblemente).

Don Onofre.—(Viendo el reloj) ¡Cáspita! Las 4 y 5. ¡Hola! ¡Hola, amigos míos! Basta de ternezas y lágrimas. El tren no espera, ni sabe de esos mimos. La despedida se prolonga más de lo necesario, y el señor Conductor no hace rebajas al tiempo.

Daniilo.—(Sin parar mientes en las palabras de don Onofre) Házme un favor, madre querida (Suplicando) Quédate en casa; no vayas a la Estación. No, madre mía, te lo ruego, te lo imploro. Si te veo en el andén cuando partamos... no sé que será de mí. Quédate, te lo suplico. (Daniilo se desprende suavemente de los brazos de su madre. Don Raúl se aproxima y besa enternecido la frente de su esposa).

Don Raúl.—Sí, Luz. Mejor quédate. Es preferible que no vayas. (Doña Luz, sin hablar, hace un signo de aprobación. Salen lentamente don Raúl y Daniilo, seguidos por los criados que llevan las balijas).

Don Onofre.—(Dirigiéndose a doña Luz) ¡Madre inconsolable! ¡Madre transida de dolor! ¡Hasta la vuelta! (Sale).

(Doña Luz se dirige lentamente a donde está el Cristo, se arrodilla orando entre sollozos).

Cae el telón

Fin del primer acto

## En el mar

A A. Guillén Zelaya.

**S**OBRE la inmensidad marina  
que baña un rútilo fulgor,  
como una ciudad que camina  
camina el vapor.

Soy un anónimo viajero  
en este flotante país,  
mas con mimo lisonjero  
me ve la Miss.

Una Miss casi bella,  
esposa de un Doctor inglés  
que ve en mí lo que no ve ella  
en el burgués...

un latino y dual instinto  
de ardiente bardo tropical  
que porta al labio y al cinto  
rima y puñal.

Yo la persigo con taimada  
cautela, por todo el vapor,  
y le sorprendo en su mirada  
miedo y amor..

Extranjerita ... hacia qué cielo;  
hacia qué playa azul de mar  
tiendes la prora de tu anhelo  
buscando hogar?

En tus delicias de emigrante  
buscas el oro del Perú?  
En tu melena oro fragante  
derrochas tú...

Acaso encienden tus antojos  
las esmeraldas de Ecuador,  
cuando las tienes en tus ojos  
llenas de amor.

Quizas te atrae la Argentina  
joven moza de Calibán,  
pero tu risa es argentina  
flauta de Pan.

Extranjerita . . hacia qué cielo;  
hacia qué playa azul de mar  
tiendes la prora de tu anhelo  
buscando hogar?

Un puerto. El de la partida:  
me apresuro a desembarcar,  
y siento que algo de mi vida  
queda en el mar...

Algo denso como la bruma;  
algo febril como el turbión;  
algo frágil como la espuma,  
una ilusión...!

Parte el vapor a un mar lejano  
nos miramos tristes los dos.  
Y del vapor que parte ufano  
ella me dice con la mano  
Adiós .. Adiós .. !

RAMÓN SANTAMARIA.

En La Guaira, Venezuela 1923.

## El "agua muerta"

A Oscar Nizú, el de las crónicas  
fragantes de espiritualidad.

**A**GUA muerta en medio de un prado  
donde miran su amor las esquilas ...  
yo no sé si te he visto o soñado  
por mirar unas claras pupilas.

No hay destello que en tí no se inflame,  
todo se unge en tu vasto mutismo;  
bien la nube que mansa te lame  
o la estrella que tiembla en tu abismo.

Agua muerta, tu linfa se dora  
de luz, tanto, que invita a beberla ...  
ya te inflame en claveles la aurora  
o la tarde te vista de perla.

En tu trémulo espejo sombrío  
todo es oro, se irisan los vuelos,  
y te pones el mismo atavío  
imperial, que se pongan los cielos.

Y yo llego hasta tí, reverencio  
la gran paz, para tí solo cierta.  
Quién me diera tu claro silencio  
y tu serenidad, agua muerta ... !

RAMÓN SANTAMARIA.

## La primavera

Para el ATENEO DE HONDURAS

**E**S dulce esta mañana gentil de primavera,  
porque mayo es un rey en los prados floridos  
y en los campos labrados para la sementera.

Flores, alas y niños se han confundido en una  
floración de colores: mariposas ideales;  
los pétalos de seda, bajo la sombra bruma  
del árbol de esmeralda, junto a los manantiales.

Hay un renacimiento del alma en esta hora.  
Las flores de la vida como la mies dorada,  
mecida por el céfiro, saludan a la aurora;  
le ofrecen sus aromas y tiernamente ora  
el corazón en mística oración perfumada.

Ven, poeta, cantemos con el zorzal, el día  
más risueño del año. Cantemos la alegría  
del primer aguacero que sacude el rosal:  
es la lluvia temprana que esperaba con ansia  
el labriego en la era de su verde maizal.

Cantemos la alegría del claro amanecer;  
digamos la armonía de todo nuestro ser:  
cuando bebe la luz el rocío en las rosas  
y hay una melodía grata en todas las cosas.

VISITACIÓN PADILLA

Tegucigalpa, mayo de 1925.

## Oración a mi bandera



**Y**O creo en tí, bandera bicolor, insignia gloriosa al pie de cuyo tremolar heroico, supieron morir aquellos que nos legaron esta patria grande e inmaculada, para que velásemos siempre por su libertad y honor, por el respeto a sus leyes y la fraternidad de sus hijos.

Yo creo en tí, bandera, cuyos colores blanco y azul, como el cielo y las nubes, son el símbolo eterno de tu majestad, de tu hermosura y pureza.

Yo creo en tí, bandera que cobijas nuestro suelo riquísimo, perfumado por las flores de sus cafetos, de sus bellas rosas y de sus pinos inagotables, fuentes de riqueza, que saben dar a nuestra familia, trabajo, ayuda, independencia y respeto.

Yo creo en tí, noble bandera hondureña, símbolo sagrado de la patria, que sabes como una madre amorosa acojernos bajo tus armifiados y azules pliegues, prodigándonos instrucción y sustento: alimento para nuestros cuerpos y para nuestras almas.

Yo creo en tí, bandera morazánica, ala invencible de aguilas, que orgullosamente abrigas a este pueblo que habla la lengua de Cervantes, y que por defender la integridad de su territorio, sabrá morir al pie de sus pendones, como fiero ca chorro de su padre, el león español.

NICIAS DALVI

*Voces de mi corazón*

**S**ENTI en el corazón ansia infinita,  
y al azar me lancé sin rumbo fijo,  
sin estrella y sin luz, sin Dios ni Sancho  
y por mí eterna oscuridad maldita,  
oí una voz que en el silencio dijo:  
— Sigue la senda que el placer te brinda,  
goza del sol y goza de la tierra  
y de las rosas y de la mujer,  
hasta que el vino del placer te rinda  
y duermas, soñador, bajo la tierra.

Y otra voz:— Soñador, detén el paso,  
no sigas al placer, él es la muerte,  
la mariposa que engendró el hastío  
y que en dolor se tornará después;  
sigue del bien la senda apetecida,  
yo soy la Virtud, tiéndeme los brazos!

Y otras veces confusas y lejanas,  
voces ya de mujeres olvidadas,  
se mezclaron a voces ya pasadas  
de ilusiones, recuerdos y alegrías.

Así solitario en la noche sombría,  
oyendo y sintiendo dentro de mí  
voces extrañas de mi corazón,  
voces extrañas que nadie comprende,  
voy por el mundo deshojando rosa  
pálidas rosas de mi corazón.

NICIAS DALVI.

## Amado Terno

ERAS el más amado de todos los Amados,  
hermano de Rubén "de las piedras preciosas;"  
hallaste sortilegios, que eran a otros vedados,  
hasta en lo más profundo del alma de las cosas;  
y llegó de tu espíritu el sidéreo fulgor  
"más allá de los astros y de las nebulosas;"  
por eso te cantamos, magnífico Señor.

Porque en tus luchas fuiste divinamente fuerte;  
porque, llevando siempre tu lámpara encendida,  
supiste esta verdad: que no existe la muerte:  
que es una de las fases gloriosas de la vida;

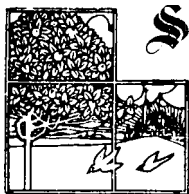
Porque pudiendo ser rico, preferiste, mejor,  
ser un dulce poeta, millonario de amor;  
dominar por el oro sonoro de tus versos  
y tu sabiduría en amores diversos;  
y en la copa de ensueño, recamada de azur,  
apuraste del vino divino del dolor,  
nos te glorificamos, sapientísimo Augur.

Por tus nobles creencias,  
de que es el alma como una rara amatista,  
pulida en el dolor de varias existencias,  
taceta por faceta, artista por artisa,

Porque tu Plenitud fue la sola riqueza  
que pudiste ofrecernos para nuestra tristeza  
en las ondas pristinas de Verdad y Belleza;  
dándola a manos llenas con mirífico afán;  
y ahondaste tan profundo las ansias de tu vida,  
que imprimiste en las almas las formas de tu herida,  
serás por siempre amado ¡ Amado hijo de Pan !

JESÚS BUEZO.

## Sesión ordinaria del Ateneo de Honduras



**S**ESION ordinaria del ATENEO DE HONDURAS, celebrada el día jueves 22 de octubre de 1925, en el local de la Cámara de Comercio, bajo la Presidencia del Doctor Samuel Laines, y con asistencia de los socios señorita Visitación Padilla, Canónigo Basilio Gómez, don Fernando García, don Manuel Ramírez, don Jesús Buezo y de los infrascritos Secretarios, don Salvador Turcios R. y don Angel R. Fortín.

1º—Se leyó el acta de la sesión anterior y fue aprobada con la modificación propuesta por el ateneísta don Fernando García, haciendo constar que la declaración de Presidente Honorario de este Centro, Doctor don Miguel Paz Baraona, se hacía en nombre del Ateneo.

2º—La Presidencia excitó a los socios para que buscaran la manera de rendirle un homenaje a los ateneístas desaparecidos, el próximo 2 de noviembre.

3º—Se acordó visitar la tumba de los ateneístas fallecidos, debiendo llevar la palabra en dicho acto, así: en la tumba de Juan Ramón Molina, el socio don Fernando García; en la de Brito, el Canónigo don Basilio Gómez; en la de Canales, don Manuel Ramírez; en la de Jerónimo J. Reina, don Angel R. Fortín; en la de Enrique Pinel, señorita Visitación Padilla; y en la de don Juan María Cuéllar, el Doctor Vicente Mejía Colindres.

Se dispuso, asimismo, dirigir un mensaje telegráfico a doña Lucila Gamero de Medina, para que visitara la tumba de don Pedro Nufio, y colocara una corona en nombre de este Ateneo; al Doctor Rómulo E. Durón, don Vidal Mejía y don Alfonso Guillén Zelaya, para visitar la de Federico Milton; y a don Luis Felipe Lardizábal y don Octaviano Arias, las de Adán Coello y Emilio Williams, en la ciudad de Choluteca.

4º—Se dispuso que los ateneístas se reunieran en este mismo local, a las cuatro de la tarde, para ir a hacer la visita de las tumbas de los ateneístas desaparecidos, al Cementerio General.

5º—Se dispuso excitar muy atentamente al señor Ministro de Guerra y al consocio Director de la Banda de los Supremos Poderes, para el efecto de conseguir la colaboración de dicho cuerpo de Banda en el acto del homenaje acordado.

6º—La Presidencia designó a los consocios Luis Andrés Zúñiga, señorita Visitación Padilla y Canónigo don Basilio Gómez, para que hicieran las gestiones necesarias con el Doctor Paz Baraona, a efecto de obtener la publicación de la revista de este Centro.

7º—A moción del socio don Fernando García, se hizo la elección del miembro del cuerpo de redacción de la revista, en reposición del compañero Alonso A. Brito, y resultó electo, por siete votos, don Fernando García.

8º—Se aceptó como miembro de este Ateneo, a propuesta del socio García, al escritor nicaraguense don Salomón Ibarra, quien se encuentra actualmente en esta capital debiendo señalarse, en su oportunidad, el día de su recepción; y

9º—Se levantó la sesión a las 6 y media de la tarde,

SAMUEL LAINES,  
PRESIDENTE

SALVADOR TURCIOS R.,

ANGEL R. FORTIN,

## A MI MADRE

En su segundo aniversario  
de vida ultraterrestre.

FUE cruento tu calvario, muy larga tu agonía;  
la muerte de tu esposo dañó tu corazón;  
para tu amante espíritu ya no hubo luz del día,  
se acabaron los cantos de la sana alegría  
y arrasó con tus sueños un aleve turbión.

En tu rostro que antaño siempre fue placentero,  
aun enmedio a las zarzas en que cruza el vivir,  
tu dolor insondable puso un gesto severo  
y aceleró tu marcha por el triste sendero  
que conduce hacia el puerto donde todo ha de ir...

Cumpliste en este mundo tu misión abnegada:  
amaste, fuiste amada, supiste padecer;  
y fuerte y valerosa llegaste a tu jorn da  
dejando una familia numerosa y plasmada  
en los éticos moldes que te marcó el deber.

Caritativa y noble fuiste siempre en tu vida;  
jamás alimentaste una insana pasión,  
y cuando ingrato el mundo te causó alguna herida  
oró por él piadosa tu alma adolorida  
y floreció en tus labios la frase del perdón.

Te fuiste una mañana al despuntar la aurora;  
quizá voló tu espíritu en un rayo de sol;  
y mientras a tus hijos la pena les devora,  
nos tiendes desde el cielo tu influencia bienhechora  
y pones en las almas un fúlgido arrebol.

Sólo uno de tus hijos en el postrer instante  
no pudo ni estrecharte para decirte adiós;  
pero él como los otros también fue un hijo amante  
y pone por tu dicha perenne su constante  
oblación ante el ara donde el ideal ve a Dios.

Llorando te abrazamos tan luego que moriste;  
besé tu rostro pálido y tus ojos cerré;  
y alucinado y trémulo creí que sonreíste  
y una esperanza loca en mi espíritu triste  
pusieron un momento mi cariño y mi fe.

Mas si ficción fue aquella, la convicción aliento  
de que, si tu envoltura terrestre fue al panteón,  
tu espíritu radioso recorre el firmamento  
y tu recuerdo nunca dejará ni un momento  
el altar que le alzamos en nuestro corazón.

Allí en la entraña noble vivirás nuestra vida  
hasta que ésta se extinga por la fuerza fatal,  
y cuando ya nos llegue la señal de partida  
tú serás nuestro guía, tú serás nuestra egida  
que nos lleve a los campos del jardín sideral.

Y así por el imperio del amor poderoso  
estarás con nosotros por una eternidad,  
y unidos a mi padre, tan bueno y cariñoso,  
iremos por los siglos, en un coro armonioso,  
del Creador alabando la infinita bondad.

ANGEL R. FORTIN.

## Se solicita nuestra Revista

Buenos Aires, marzo 29 de 1925.

Señor Director de la revista "Ateneo de Honduras".

Presente.

De mi consideración:

He tomado nota de su dirección en la sección bibliográfica de la revista mensual "Inter América".

Deseando conocer la revista literaria de su digna dirección "Ateneo de Honduras" editada mensualmente, me tomo la libertad de solicitarle un número de muestra.

Agradeciendo desde ya su atención me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

B. CUROTTO.

Entre Ríos 261.

Buenos Aires (República Argentina).

---

---

### Junta Local de la República de Honduras del VII Congreso Médico Latino-Americano

---

Tegucigalpa, 22 de marzo de 1926.

Distinguido colega:

Nombrados por la Comisión Organizadora del VII Congreso Médico LATINO-AMERICANO, para formar la Junta Local de la República de Honduras, tenemos a mucha honra dirigirnos a Ud., en nombre de dicha Junta, excitándolo, de la manera más cordial y efusiva, para que tome parte en dicho Certamen; que no sólo redundará en beneficio del adelanto científico y cultural de la América, sino que será un estímulo para el estudio de arduos problemas que se relacionan con las diferentes localidades continentales.

Nos es grato incluirle un ejemplar de las Bases Generales del Congreso. Y, esperando su valiosa cooperación, que de seguro sabrá dispensárnosla, por el buen nombre de nuestra Patria, nos suscribimos de Ud. attos. y S. S.

DR. SAMUEL LAINES,  
Primer Secretario.

DR. SÁLVADOR PAREDES,  
Segundo Secretario.

---

---

## MISCELANEA NOTICIOSA

---

### Nuevos ateneístas

EN los últimos meses han entrado a formar parte de este Ateneo, los siguientes intelectuales: Dr. Manuel G. Zúñiga, Dr. Julio Azpuru España, Canónigo Basillo Gómez, don Rafael Coello Ramos, don J. Benigno Coello, Dr. Antonio Vidal M., don Manuel Ramírez, Profesor Gustavo Castañeda S.

Con tan apreciables elementos, este centro ha continuado con alguna actividad y entusiasmo sus patrióticas labores en pro de las letras y artes nacionales.

### Enfermedad de un compañero

DESDE hace algunos días se encuentra enfermo de algún cuidado nuestro estimado amigo y compañero el poeta don Jesús Bueso, por cuya razón este Ateneo, en su oportunidad, nombro una Comisión de su seno para que se informara del estado en que continuaba el compañero Bueso, y para ofrecerle, en caso necesario, el auxilio que estimara conveniente.

Hacemos los más cordiales votos porque recobre su salud tan estimable porta-lira